

**La ley del deseo:
tomar la Tierra por asalto**

Gastão Wagner de Souza Campos

**La ley del deseo:
tomar la Tierra por asalto**

de Souza Campos, Gastão Wagner
La ley del deseo : tomar la Tierra por asalto . - 1a ed. - Buenos Aires : Lugar Editorial, 2013.
160 p. ; 23x16 cm. - (Salud colectiva / Hugo Spinelli)
ISBN 978-950-892-429-2
1. Ciencias Humanas. 2. Literatura. I. Título
CDD 306

Traducción: Viviana Martinovich

Revisión: Jorge Arakaki

Corrección y edición: Juan Carlos Ciccolella

Diseño de interior: Lorenzo Ficarelli

Diseño de cubierta: Silvia Suárez

Motivo de tapa: *Mirar para otro lado*, por Gabriela Cassano (artista argentina).

Acrílico sobre tela 80 x 80 cm, 2011.

Título original: *Tomar a terra de assalto*

© 1999 Derechos autorales de Gastão Campos

© 1999 Editora Hucitec Ltda.

Rua Gil Eanes, 713, 04601-042 São Paulo, Brasil.

hucitec@mandic.com.br

1ª edición en español

Agradecemos a Hucitec por la autorización para la publicación de este libro en español.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-429-2

© 2013 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Colección SALUD COLECTIVA

Coordinador: Hugo Spinelli

Editora ejecutiva: Viviana Martinovich

Consejo Editorial: Marcio Alazraqui - Naomar de Almeida-Filho - Jorge Arakaki - Gastão Campos - Ana Diez Roux - Sonia Fleury - Eduardo Menéndez - Maria Cecília de Souza Minayo - Emerson Elias Merhy - Rosana Onocko Campos - Jairnilson Silva Paim - Mario Testa

La Colección Salud Colectiva editó su primer volumen en el año 1993. Desde aquel momento y hasta la actualidad, su propósito es dejar testimonio de la rica experiencia y debate que en torno a una concepción del proceso salud-enfermedad-atención centrado en lo sociocultural, se viene realizando desde hace décadas en distintos lugares de Latinoamérica y el Caribe.

1. *Pensar en Salud*. MARIO TESTA (5a. reimpresión).
2. *La enfermedad*. GIOVANNI BERLINGUER (2a. reimpresión).
3. *Tecnoburocracia sanitaria*. CELIA IRIART, LAURA NERVI, BEATRIZ OLIVIER Y MARIO TESTA.
4. *Políticas en Salud Mental*. OSVALDO SAIDÓN Y PABLO TROIANOVSKI (compiladores) (agotado).
5. *Pensamiento estratégico y lógica de programación. Caso de salud*. MARIO TESTA (2a. edición).
6. *Ética de la Salud*. GIOVANNI BERLINGUER (2a. reimpresión).
7. *Saber en Salud*. MARIO TESTA (agotado).
8. *Estado sin ciudadanos. Seguridad social en América Latina*. SONIA FLEURY (agotado).
9. *El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en Salud*. MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO (agotado).
10. *Praxis en Salud. Un desafío para lo público*. EMERSON ELIAS MERHY, ROSANA ONOCKO Y otros (agotado).
11. *Natural, racional, social. Razón médica y racionalidad científica moderna*. MADEL T. LUZ.
12. *Nuevas reglas de juego para la atención médica en la Argentina. ¿Quién será el árbitro?* SUSANA BELMARTINO.
13. *La educación de los profesionales de la salud en Latinoamérica. Teoría y práctica de un movimiento de cambio*. Tomo 1: *Una mirada analítica*. Tomo 2: *Las voces de los protagonistas*. (Coedición con HUCITEC-Brasil) (agotado).
14. *La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología*. NAOMAR DE ALMEIDA FILHO.
15. *Organizaciones solidarias. Gestión e innovación en el Tercer Sector*. FEDERICO TOBAR Y CARLOS A. FERNÁNDEZ PARDO.
16. *Como se vive se muere. Familia, redes sociales y muerte infantil*. MARIO BRONFMAN.
17. *Gestión en Salud. En defensa de la vida*. GASTÃO WAGNER DE SOUSA CAMPOS (2a. reimpresión).
18. *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. JAIME BREILH (3a. reimpresión).
19. *Reforma de la atención médica en escenarios locales. 1990-2000*. SUSANA BELMARTINO, CARLOS BLOCH Y ERNESTO BÁSCOLO.
20. *Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. JUAN SAMAJA (3a. reimpresión).
21. *Salud Colectiva. Cultura, instituciones y subjetividad. Epidemiología, gestión y políticas*. HUGO SPINELLI (compilador) (3a. reimpresión).
22. *Acerca del riesgo. Para comprender la epidemiología*. JOSÉ RICARDO CARVALHO MESQUITA AYRES.
23. *Avatares de la medicalización en América Latina (1870-1970)*. DIEGO ARMUS (compilador).
24. *Precariedades del exceso. Información y comunicación en Salud Colectiva*. LUIS DAVID CASTIEL Y PAULO ROBERTO VASCONCELLOS-SILVA.

25. *Evaluación por triangulación de métodos. Abordaje de Programas Sociales.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO, SIMONE GONÇALVES DE ASSIS Y EDINILSA RAMOS DE SOUZA (organizadoras) (2a. reimpresión).
26. *Promoción de la Salud. Conceptos, reflexiones, tendencias.* DINA CZERESNIA Y CARLOS MACHADO DE FREITAS (organizadores) (2a. reimpresión).
27. *Salud: cartografía del trabajo vivo.* EMERSON ELIAS MERHY.
28. *Participación Social ¿Para qué?* EDUARDO L. MENÉNDEZ Y HUGO G. SPINELLI (coordinadores) (2a. reimpresión).
29. *Investigación cualitativa en los servicios de salud.* MARIA LÚCIA MAGALHÃES BOSI Y FRANCISCO JAVIER MERCADO (organizadores).
30. *La planificación en el laberinto. Un viaje hermenéutico.* ROSANA ONOCKO CAMPOS.
31. *Temas y desafíos en Salud Colectiva.* EDGAR C. JARILLO SOTO Y ENRIQUE GUINSBURG (editores).
32. *El Dilema Preventivista. Contribuciones a la comprensión y crítica de la Medicina Preventiva.* SERGIO AROUCA.
33. *La Salud que hace mal. Un estudio alrededor del pensamiento de Ivan Illich.* ROBERTO PASSOS NOGUEIRA.
34. *Evaluación en Salud. De los modelos teóricos a la práctica en la evaluación de programas y sistemas de salud.* ZULMIRA MARIA DE ARAÚJO HARTZ Y LIGIA MARIA VIEIRA DA SILVA (organizadoras).
35. *La artesanía de la investigación cualitativa.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO.
36. *Método Paideia: análisis y co-gestión de colectivos.* GASTÃO WAGNER DE SOUSA CAMPOS.
37. *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva.* EDUARDO L. MENÉNDEZ.
38. *El nacimiento de la Odontología. Una arqueología del arte dental.* CARLOS BOTAZZO.
39. *La salud persecutoria: los límites de la responsabilidad.* LUIS DAVID CASTIEL Y CARLOS ÁLVAREZ-DARDET DÍAZ.
40. *Vida de sanitarista.* MARIO HAMILTON.
41. *Las farmacias, los farmacéuticos y el uso adecuado de medicamentos en América Latina.* NÚRIA HOMEDES Y ANTONIO UGALDE (organizadores).
42. *Epidemiología sociocultural. Un diálogo en torno a su sentido, métodos y alcances.* JESÚS ARMANDO HARO (organizador).
43. *Desafíos para la Salud Colectiva en el siglo XXI.* JAIRNILSON SILVA PAIM.
44. *Teoría social y salud.* ROBERTO CASTRO.
45. *Participación, democracia y salud.* SONIA FLEURY Y LENAURA DE VASCONCELOS COSTA LOBATO (organizadoras).
46. *Patologías de la Patria. Enfermedades, enfermos y nación en América Latina.* GILBERTO HOCHMAN, MARÍA SILVIA DI LISCIA Y STEVEN PALMER (organizadores).
47. *Ética y ensayos clínicos en América Latina.* NÚRIA HOMEDES Y ANTONIO UGALDE (coordinadores).

SERIE DIDÁCTICA

1. *Investigación Social. Teoría, método y creatividad.* MARIA CECÍLIA DE SOUZA MINAYO (organizadora) (2da. edición revisada y ampliada).
2. *MAPP. Método Altadir de Planificación Popular.* CARLOS MATUS.
3. *Introducción a la Epidemiología.* NAOMAR DE ALMEIDA FILHO Y MARIA ZÉLIA ROUQUAYROL.
4. *Dispositivos institucionales 1. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales* GREGORIO G. KAMINSKY.

*Este libro está dedicado
al poeta afro-polaco y nipo-brasileño,
Paulo Leminsky*

Elenco de personajes

ANCHIETA. Poeta. Casado con una india brasileña. Predicador profético, líder destacado de los Pastores de la Liberación.

ANDY WARHOL. Una muestra viva de arte conceptual. Creaba *performances* y variaciones sobre su propio cuerpo. Críticos, semiólogos y hermeneutas nunca lograron ponerse de acuerdo sobre el significado de los símbolos que inventaba.

ASESOR GORDO Y DE BUEN HUMOR. Empleado del Departamento de Economía. Inventó un método para desviar el deseo central de cada espíritu, concentrándolo exclusivamente en la ambición por el dinero y el poder. Para ello, tomó conceptos de Freud y de Marx, ocultando la fuente de sus ideas. Es considerado uno de los responsables del resurgimiento del Mercado en los Territorios.

ASESOR FLACO Y MALHUMORADO. Empleado del Departamento de Economía. Descubrió un lenguaje estadístico para transformar el método del asesor gordo en manuales y programas de gran difusión en los Territorios.

BAKUNIN. Disidente del Departamento de la Revolución. Adversario férreo de Marx. Vivía en farras homéricas con Fitzgerald.

BASAGLIA. Dirigente del Colectivo por la Desinstitucionalización. Comandó la campaña contra los Institutos de Protección a los Espíritus Indecisos, fundados por el Departamento de las Iglesias con el apoyo financiero del Gabinete.

BEETHOVEN. Compositor exitoso. Dedicó su nonagésima nona sinfonía a su pasión secreta: Janis Joplin. Creó un nuevo estilo musical, denominado fusión cambiante. Dirigía una banda con el mismo nombre.

BERTRAND RUSSELL. Humanista aliado al Departamento de la Revolución. Profesaba una creencia fanática en la razón humana. En consecuencia, defendía un pragmatismo simplista, en algunos puntos ingenuo.

BORGES. Hombre de letras. Ciego y sordo para todo aquello que no fuese poesía, novela o filosofía. Mentor de la Biblioteca Interactiva de los Territorios.

CARDENALES MAZZARINO Y RICHELIEU. Hombres de mundo. Hábiles negociadores y responsables por la estrecha relación entre el Departamento de las Iglesias y el Estado Divino.

CHARLIE PARKER. Músico revolucionario. Escéptico de la política, sobrevivía tocando en *big bands*, hasta que se juntó con Elis y otros.

CLARA. Una fuerza viva de la naturaleza. Circulaba alegre e igualmente fiel entre Francisco y la Iglesia, sin que esa dilaceración la desconcertara o le perturbase el espíritu.

DALÍ. Autor, junto con Van Gogh, del espectáculo holográfico *Regénesis*, en el que el público se sentía transportado al interior del útero materno, irisado de luz y color.

DESCARTES. No formó parte de la narración de un modo directo, pero su espíritu influenció a una gran parte de los personajes, que jamás escaparon al imperio de su lógica racional.

ELIS REGINA. Admiradora y amiga de Janis Joplin. Se dedicaba a la música. Le agradaba particularmente perderse entre las infinitas posibilidades de variación, de las pautas consagradas por el uso.

ELVIS PRESLEY. Amaba tanto ser amado que se cristalizó en una estatua viva, diariamente expuesta a la visita de sus fans.

ENGELS. Hedonista y revolucionario. Amigo de Marx y de Walt Whitman, con quien vagaba libre por los Territorios, promoviendo recitales de música, poesía o de cualquier otra expresión artística.

ERNEST HEMINGWAY. Escritor. Había perdido la capacidad de escribir, vencido por una experiencia traumática en una playa cubana. Sobreviviendo como guía de paseos ecológicos por los bosques de los Territorios, encontró en el Che Guevara y en Rosa Luxemburgo el apoyo necesario para reconstruirse.

ERNESTO CHE GUEVARA. Figura legendaria, física y espiritualmente semejante a Nazareno, a tal punto que se tornó complicado determinar quién hizo qué, en los episodios narrados. Asmático. Amaba la revolución y acampar, repartiendo su vida entre la selva y una serie interminable de reuniones y asambleas.

ESPINOSA. Mediador profesional. Especializado en debates sobre la inmanencia del deseo. Inspirador del Colectivo Deconstrucción o Barbarie.

EVA PERÓN. *Socialité*. Figura destacada del Departamento de la Alta Sociedad y patrocinadora de la Sección Burbujeante, encargada de organizar la Fiesta Permanente.

FITZGERALD. Scott para los amigos. Alcohólico, propietario de la bodega más surtida de todos los Territorios. Escritor estéril. Compañero de aventuras de Hemingway.

FRANCISCO. Espíritu perturbado, emocionalmente dividido entre el amor a la religión y a la naturaleza. Apasionado por el Padre y por Clara, sufría por el sentimiento de culpa, llegando a la automutilación.

FOUCAULT. Disidente. Nunca se afilió a ninguno de los Departamentos; se negó también a adherir a los Colectivos Civilización o Barbarie, Deconstrucción o Barbarie, Comunicación o Barbarie, etcétera.

FREUD. Analista. Descubrió el Síndrome de Fénix Invertido al estudiar el caso de descorporificación de Jimi Hendrix; escribiendo, luego de algunos años de análisis sistemático del cantante, uno de los más brillantes capítulos de su extensa obra: *Un extraño caso de sublimación radical*.

GRAMSCI. También conocido como Antonio. Revolucionario, gentil y educado. Si bien se preocupaba por conciliar opiniones dispares y compañeros provocadores, se intimidaba ante el genio ríspido de Lenin. Vanidoso, cuidaba su vestimenta y se expresaba con un lenguaje delicado y agradable. Amaba a Marx como a un padre.

HITLER. Payaso, obligado por la Ley de los Territorios a divertir a los niños. Posteriormente, fue nombrado guardián de una institución que albergaba a las víctimas de genocidios.

IGNACIO DE LOYOLA. Dirigente *yuppie* del Departamento de las Iglesias. Articulador hábil y frío, planeaba modernizar la Iglesia. Adoptó la moda y los comportamientos considerados posmodernos.

ISADORA DUNCAN. Amiga y gurú existencial de Rosa Luxemburgo. Amante incondicional de la belleza.

JACQUES. Personaje misterioso, existen dudas sobre su verdadera identidad. Se sospecha que sea Jacques Lacan, el psicoanalista. En primer lugar, porque se hace referencia a una famosa alumna: Françoise Dolto; y en segundo lugar, porque era proclive a silencios cargados de sentido y de significado.

JANIS JOPLIN. *Prima donna* de la banda Fusión Cambiante. Apasionada por la música y los hombres, vivía esta ambivalencia entre la bohemia y el arte.

JIMI HENDRIX. Músico totalmente fundido con la música, a tal punto que se transformó en una onda psicodélica de luz y sonido.

JUAN XXIII. Disidente del Departamento de las Iglesias. Fundó un movimiento autodenominado Pastores de la Liberación. Andaba siempre con Francisco y Clara a cuestas.

JOHN LENNON. Chiquillo miope, siempre aferrado a la falda de una supuesta madre.

LEMINSKY. Poeta polisémico, secretario de Borges. Inventor del Tierravisión, un sustituto personalizado de la televisión.

LUTERO. Ejecutivo dinámico, articulador sagaz. Figura central del esquema de poder del Gabinete y del Departamento de las Iglesias.

MAHATMA. Religioso humanista. Rompió con el Departamento de las Iglesias para aliarse a los reformistas y revolucionarios a los que consideraba sinceros. Despojado, era un gran conciliador, aunque intransigente contra cualquier evidencia de violencia.

MARTIN LUTHER KING. Junto a Gramsci y Ulianov, formaba la *troika* que dirigía el Departamento de la Revolución. Bastante práctico, se burlaba de la manía de filosofar de sus colegas revolucionarios.

MARX. Referencia cultural para la mayoría de las facciones del Departamento de la Revolución. Trabajaba veinte horas por día, obsesionado por concluir una obra sobre la historia y la estructura de la totalidad del todo. Lo atormentaba una paradoja: cuanto más evocaban su nombre, más se aplicaban sus escritos en vano. Problemas familiares graves: dos hijas se habían suicidado.

MARILYN MONROE. Secretaria y amante del psicólogo alemán W. Reich, quien la rehabilitó de una crisis depresiva.

MOZART. Virtuoso. Creador del polifón, un instrumento síntesis de todos los recursos sonoros.

NAZARENO. Con vocación para el sacrificio. Rebelde sin causa, se distanció del Padre luego de la cantidad de sacrificios que el Viejo le impuso, uniéndose al bando irreverente de Walt Whitman.

OPPENHEIMER. Rector de la Universidad de la Lógica Absoluta. Portador del Síndrome de Hiroshima, vivía arrepintiéndose del uso social de sus invenciones.

PADRE. Considerado el epicentro de la vida en los Territorios. En la práctica, padre ausente y omiso, dejando el gobierno del Estado Divino a cargo del Gabinete.

Pío XII. A pesar de odiado por los judíos, logró ser elegido dirigente del Departamento de las Iglesias. Le temía a Juan XXIII y se alió a Stalin para combatir a los Santos de la Revolución.

POPULISTAS. Políticos latinoamericanos, africanos y asiáticos, que sobrevivían entre la rebelión de los pobres y el conservadurismo de las elites. Como una licencia geográfica y política, se incluye al presidente Lincoln en esta clasificación.

REICH. Psicoanalista hábil, pero siempre sumido en una crisis moral. Se disputaba entre la clínica y la revolución.

ROSA LUXEMBURGO. Lanzada a un río en Alemania, se tornó una mujer de aspecto acuático, sus cabellos verdosos de musgo y de voz ahogada. Su compromiso radical con la felicidad humana la retornó a la vida.

SADE. Psicólogo especializado en perversiones. Fue obligado a trabajar con un método alternativo denominado Psicoterapia de la Ternura.

SALVADOR ALLENDE. Imaginaba un nuevo estilo de revolución, un movimiento que fuera gentil y alegre. Buscaba una alternativa para escapar al dilema Reforma o Revolución, y fundó la agrupación Tercera Vía.

SARTRE. Intelectual de izquierda y novelista. Se moría de envidia de Stendhal, y soñaba superarlo, escribiendo una epopeya sobre el Mayo Francés del 68.

STALIN. Ministro en jefe del Gabinete. Apoyado por los Departamentos, se transformó en el principal dirigente del aparato burocrático que gobernaba el Estado Divino. Algunos pocos íntimos, lo conocían como Josef.

TAYLOR. Ministro del Gabinete. Diseñó un Estado divino rígidamente organizado en Departamentos especializados y subordinados al Gabinete.

TORQUEMADA. Profesor de buenos modales en una de las secciones del Departamento de la *High Society*.

TROTSKI. Revolucionario locuaz y con fuga de ideas. Su extraño comportamiento dividió al Departamento de Ciencias de los Territorios. Algunos le atribuían un mal orgánico; otros, psicológico; y muchos se negaron a diagnosticarle alguna anormalidad. Líder incuestionable de la Oposición Permanente.

ULIANOV. En realidad Vladimir Lenin, nombre del que renegó en virtud de todo lo que había sufrido durante la década del 20, y luego con la desintegración del imperio socialista, lugar soñado como un espacio de libertad y justicia. Máximo dirigente del Departamento de la Revolución.

VÍCTOR JARA. Le habían arrancado la lengua en un estadio chileno, se expresaba con la guitarra. Le gustaba componer canciones de protesta y organizar grupos folclóricos.

VON BRAUN. Científico dúctil. En esencia, funcionaba siempre vinculado al poder. Gerente del proyecto que resultó en la construcción de un dispositivo descorporificador.

Índice

1. La asamblea	17
2. La lucha de clases	20
3. El plan subversivo.....	23
4. Pastores de la Liberación	26
5. El Departamento de los Santos	30
6. Revolución y amor.....	33
7. Los Humanistas	37
8. Fiesta y revolución.....	41
9. Música, amistad y revolución.....	45
10. El Estado Divino	49
11. Afecto y libertad.....	55
12. Religión y política	62
13. Deconstrucción	66
14. La exclusión	72
15. La vanidad.....	77
16. La muerte	81
17. La regresión.....	85
18. La fusión.....	88
19. Reacción y crueldad	91
20. Diálogos desacertados	94
21. La reacción sagrada.....	98

22. La pena capital.....	101
23. La biblioteca de cristal	105
24. Teoría y práctica.....	109
25. Lógica y razón	113
26. La reacción del mercado	116
27. La prisión del deseo.....	121
28. EL deseo aprisionado	126
29. El signo del silencio	131
30. El significado del ruido	135
31. El festival	139
32. La reacción política	143
33. En defensa de la vida.....	147
34. El modelo solar	150
35. El asalto	154

1

La asamblea

—¿Aquél no es el Nazareno? ¡Qué atrevido! Abusando de su condición de hijo del Señor. Está en todos lados, habla sobre cualquier cosa y piensa que todos lo seguirán. Siempre. ¡Qué arrogante! Observe con qué soberbia se mueve en el estrado.

—¡No!, ¡qué va a ser el Nazareno! ¿Dónde están las llagas? Jesús nunca sale de su casa sin la comprobación material de su bondad. Anda por ahí ostentando las heridas. En la palma de las manos, en los pies y otra enorme a la altura del corazón. Gusto dudoso, un tanto sádico; pero, en fin, hay quienes lo aprecian.

De hecho, el hombre que hablaba parecía Cristo. Delgado, cabello largo. El rostro sereno, aunque sufrido. No usaba su túnica, sino un traje marcial, un viejo y desgastado uniforme verde oliva. Tenía también cicatrices en su cuerpo, pero sin el orden meticuloso de las del redentor. Se percibían marcas alrededor de sus muñecas, como si le hubieran arrancado las manos. Cuatro o cinco señales antiguas confirmaban la sospecha de que habría sido baleado.

Él hablaba con entusiasmo, incitando a la Asamblea a la acción directa. La lucha entre los Santos de la Iglesia y los Santos de la Revolución había alcanzado el clímax y las condiciones estarían dadas para alterar la correlación de fuerzas en la Tierra. Denunciaba indignado que las Iglesias se habían adueñado del mundo, dominando la conciencia y la voluntad de la mayoría. Estaban ante una situación intolerable; desencadenar una ofensiva era impostergable. Atacar al enemigo en su reducto, destruir las órdenes religiosas. Todas, de todos los credos, sin contemplación, pues en el fondo, todas se igualaban al someter a los hombres a sus propósitos ilícitos. “Poder y dinero siempre caminaron junto al discurso piadoso”, predicaba, casi llorando de odio. “Compañeros” apelaba, “hay que actuar inmediatamente, sin demora; con cada vacilación, se consolida el poder de los clérigos sobre la Tierra”.

El público se dividía frente a sus argumentos. Se oían murmullos de aprobación: “qué figura romántica”, exclamaban los más jóvenes. “Claro, es cierto, llegó el momento”, coincidían algunos señores de mediana edad.

Pero la mayoría lo abucheaba, en desacuerdo: “¡Basta, basta ya de tantos desaciertos!”, le gritaban. “Ustedes los latinoamericanos nunca pudieron cuidar su propia quinta y ahora quieren enseñarle el padre nuestro al vicario”, lo increpó un señor rubio del medio del público. El revolucionario miraba el horizonte con obstinación, parecía no escucharlos.

Luego, tomó la palabra un italiano de estatura baja, tímido y tranquilo, que hablaba con convicción:

–Mi querido camarada, cuándo te convencerás de que el mundo no es una gran Cuba.

Al descender del estrado, el criticado reaccionó:

–Basta de filosofía, Antonio, por debajo de toda tu educación, vos vivís burlándote de mí, intentando desmoralizarme al simplificar mis opiniones, no estoy comparando el viraje al tercer milenio con el 58 cuando desembarcamos en....

–Yo tengo la palabra, escúchenme –lo interrumpió, en un acceso de tos, el italiano frágil, que además de criticar la acción directa, insistía con otra teoría diferente–. El consenso –argumentaba–, la salida del conflicto entre religiosos y revolucionarios, está en la negociación, en un proceso activo de reforma cultural y moral de todo el Universo. Hay que desencadenar, desde cada molécula social, una guerra permanente, posición a posición, alterando la visión del mundo de las personas y de los espíritus. Experimentar modos solidarios de organizar los movimientos y las instituciones. La lucha deberá extenderse hacia todos los rincones: escuelas, iglesias, parques, multitudes, ejércitos, empresas, todo, un solo y único campo de batalla. Crear una nueva filosofía, una nueva cultura y otra manera de pensar la vida.

–Tonterías, tonterías –le gritaba desde el corredor un hombre de aspecto salvaje. Tenía la barba oscura y vestía de negro al estilo romántico del siglo XIX. Usaba un gorro de piel enterrado en la cabeza. –Metafísica vacía, carcamán de mierda, deje hablar al cubano, él tiene razón.

De repente, lo empujó de un panzazo otro señor con fisonomía feroz:

–Cállese la boca, Vuestra Excelencia; aprenda a respetar la palabra ajena, no sea infantil, ni la materia ni el espíritu se inclinarán ante su voluntad imperial, no sea idealista.

–No me escupa en el rostro, con ese aliento a chucrut y vino ordinario –protestó el agredido.

–Anarquista de mierda –lo insultó el alemán ofendido, igualmente barbudo, pero con el cabello ya casi totalmente canoso.

Los dos comenzaron a empujarse educadamente. El ruso, más alto, se libró primero del adversario; exhortándolo:

–Déjeme en paz, hegeliano de salón.

–Y usted, filósofo de alcoba, Baco descarado, mujeriego, anarquista de pacotilla –le respondió Marx con un cachetazo que casi lo desequilibró.

Este intercambio de amabilidades desvió la atención del público del melencólico profesor de literatura, que aún continuaba su discurso con erudición, para concentrarse en aquella lucha libre entre dos caballeros con aire aristocrático.

Alguien preguntó sorprendido:

–Pero el barbudo más petiso, el de cabello blanco, ¿no es el Padre en persona?

–¿Quién? –se horrorizó alguien a su lado.

–¿Dios encarnado metido en una pelea con Bakunin?

–No –aclaró un profesor de historia–, se trata de una vieja disputa, de los tiempos de la Primera Internacional, el viejo Karl no soporta dividir su liderazgo con nadie, y vive enfrentándose a todo aquel que amenace su posición de principal teórico de la revolución.

–Sí, pero se parece tanto a Dios, son de una semejanza increíble, casi como una copia uno del otro.

–Sí, mucha gente ha cometido el mismo error, ellos son frecuentemente tomados el uno por el otro –aclaró el historiador.

En ese ínterin, el de barba negra había derribado al hombre de barba blanca al piso y se levantaba un murmullo de desaprobación. “¡Oh!, ¡oh!, pobre viejo” –decían, mirando al anarquista con odio.

La situación se complicaba para el agresor, cuando Ernesto se le acercó, susurrándole al oído:

–Huyamos, esto se convirtió en una tertulia de intelectuales pequeño-burgueses, cualquier conspiración sería en este pandemio es imposible, afuera podremos pensar algún plan, vamos, –y salió, protegiéndolo. Tal antipatía despertaba Bakunin entre los presentes.

El italiano descendió del estrado de prisa para socorrer al viejo Karl. Para compensar la ofensa que le había sido impuesta, le ofreció el lugar de expositor. El agredido agradeció, ponderando:

–No, Gramsci, usted aún no finalizó su discurso y además debo regresar a mi escritorio a trabajar, aún no completé mi obra, me faltan algunos capítulos y tengo un montón de anotaciones que incorporar, detalles. De cualquier forma, gracias, usted es muy gentil, termine su alocución, por favor.

2

La lucha de clases

Se discutía mucho acerca de si la obligación de vivir en función del propio deseo sería por gracia o castigo. Algunos la consideraban un privilegio, otros, una maldición. Para algunos la obligatoriedad de vivir según el propio deseo era una imposición y no un derecho. En los Territorios los vivientes estaban sujetos al imperio de una Ley que los obligaba a dar prioridad a aquel deseo que había orientado su existencia terrena. “Finalmente tenemos la libertad para cumplir con la mayor y más profunda esencia de cada uno”, elogiaban los defensores del *status quo*. Era un debate interminable y en torno a esta polémica se organizaron dos escuelas filosóficas. Una a favor de la Ley Divina y otra en contra. “Derecho a la renuncia y a los mecanismos de defensa contra el imperio del deseo”, defendían los antagonistas de la Ley Suprema. “*Laissez-faire, laissez-passer*”, exclamaban los hedonistas, entregados a la voluptuosidad de vivir radicalmente.

De todos modos, existía un edicto: en los Territorios Celestiales se vivía centralmente para hacer cumplir el propio deseo. Unos denominaban esta disposición “paraíso”; otros, “infierno”. A pesar de la acidez con que se enfrentaban, lo que realmente dividía a los espíritus en grupos antagonísticos era un tema más concreto: las reglas para la organización de la vida en sociedad. En torno de esta disputa los ánimos se caldeaban y las voluntades se exaltaban, sin llegar a un acuerdo entre los grupos.

El viejo Karl, una vez más, había elaborado una teoría que pretendía explicar todas las fallas de los otros métodos de razonamiento. Hace años que él estaba escribiendo un tratado sobre la nueva lucha de clases y sobre las relaciones entre espíritu y materia. Habría dos clases opuestas que disputaban el dominio sobre los Territorios Divinos –el llamado mundo inefable– para desde allí controlar y administrar el Espacio de la Tierra, denominado mundo de la materia o universo concreto. De un lado estarían los Santos de la Revolución y, del otro, los Santos de las Iglesias. Las demás agrupaciones estarían abarcadas en estas dos grandes categorías, no poseerían existencia autónoma y dependerían de estas clases fundamentales. De este modo, los artistas,

los deportistas, incluso los industriales, o los militares, todos, aunque existentes, reales y hasta organizados de forma independiente, en la práctica, no tendrían otra elección a no ser la de apoyar el orden revolucionario o la organización religiosa.

La totalidad del todo y la dialéctica del deseo era el título de esta obra interminable. Nunca la concluía, le era imposible, pues su principal deseo habría sido escribir la mejor y más abarcativa síntesis explicativa de las relaciones universales. Y en esto se empeñaba hacía un siglo. A pesar de inconclusos, y aunque nunca hubiesen sido publicados, los cinco tomos que ya había escrito se transformaron en la principal base ideológica sobre la cual se sustentaban las facciones aglutinadas en torno del Departamento de la Revolución Mundial.

Si en el pasado el viejo Marx había tenido una gran dificultad para terminar *El Capital*; ahora, obstáculos de otro orden le impedían concluir su obra. Prácticamente había perdido su principal ayuda y apoyo. El industrial inglés que antes le servía de interlocutor, amigo y colaborador, ahora era más propenso a conquistar mujeres que a preocuparse por los desheredados. Friedrich Engels se había transformado en un galán, de buen humor y saludable, siempre cercado por mujeres simples del pueblo o por jóvenes de los años 70. “Son mucho más libres”, le explicaba a Karl, cada vez que este lo exhortaba a retomar sus estudios sobre el sufrimiento de los trabajadores. “Estas jóvenes –decía entusiasmado– son el futuro, son la encarnación viva del comunismo, son supermujeres”. “Pues vea –reaccionaba el viejo teórico–, aún existen problemas en mi sistema, me falta distinguir el papel del Gabinete Celeste; el Estado Divino, ¿es neutro, como pretende el discurso oficial? ¡Vea cuántos problemas!” Pero Engels casi ni lo escuchaba, ya no le interesaban estos asuntos y solo existía para enamorarse. Rompió con antiguos aliados políticos y andaba de aquí para allá con una banda de gente bastante exótica. Walt Whitman y él lideraban un grupo medio ecológico, medio hedonista, que se negaba a afiliarse a cualquiera de los Departamentos en que se dividía el Territorio Celestial. Vagaban erráticos, durmiendo ora en un rincón, ora en otro. Participaban de un evento aquí, de otro por allá. Asistían a las asambleas del lado revolucionario, para luego, con la misma predisposición, meterse en actos sagrados organizados por los Santos, cantando himnos con la misma pasión con que habían entonado la Internacional.

Al sentirse solo, Marx sufría ante la inmensidad de su tarea. ¡Explicar la totalidad! Analizar el todo le exigía estudios infinitos. Friedrich aún lo visitaba, pero solo conversaban sobre amenidades. La amistad entre los dos continuaba. La fijación de los espíritus en sus antiguos deseos no destruía el contexto subjetivo anterior, o sea, la identidad de

cada persona se preservaba en gran medida. Los dos aún se divertían bastante, tomando vino e ironizando con crueldad sobre el comportamiento de la mitad de los habitantes del Cielo. A pesar de esto, Marx se sentía abandonado. Aunque todos en el Departamento de la Revolución le tuvieran una gran estima –tanto que solo hablaban en su nombre, citándolo a cada momento a propósito de cualquier tema–, casi nadie lo visitaba. El Dr. Freud, propietario de una clínica prestigiosa, en cierta ocasión en que los freud-marxistas organizaron un simposio al que ambos asistieron, les comentó a sus discípulos que lo veía un tanto obsesivo, tal vez hasta paranoico.

Marx trabajaba diez, quince, veinte horas por día, estudiando y escribiendo. Todas las noches se dirigía a la Asamblea del Departamento de la Revolución Mundial. Aún no se había animado a exponer sus descubrimientos en toda su extensión. Sin embargo, liberaba pizcas de su sabiduría a los otros líderes. En consecuencia, varios intelectuales desarrollaban adaptaciones prácticas de sus ideas siempre presentadas con un grado de abstracción muy elevado. Se disgustaba al percibir que algunos ocultaban la filiación a su teoría. Por orgullo, o por conveniencia, muchos tomaban algún concepto prestado, lo modificaban en algún que otro detalle y lo presentaban pasteurizado al público. Los revolucionarios íntegros, en su mayoría, hablaban en su nombre.

3

El plan subversivo

Ernesto dejó la Asamblea arrastrando al fornido anarquista del brazo. Afuera, le confesó su plan.

–Organizar guerrillas, atacar la Tierra en puntos estratégicos. Venga, hay un montón de contactos importantes que debemos realizar.

–Discúlpeme usted la franqueza, pero el carcamán refinado tenía razón, ustedes los latinos confunden América con el mundo, de qué nos serviría crear focos aquí, si nuestro problema es interferir en la Tierra.

–No, ese pormenor se verá más tarde. Solo en la acción se descubren soluciones funcionales para los problemas prácticos, haciendo cosas es que se conocen las cosas. Movilizarse, mi querido. Buscar aliados. Montar bases de apoyo independientes de la burocracia. Conozco un tipo experto en selvas, un buen guía, vive acampando. Bien, él es casi un europeo, vivió en Francia, España, aunque sea un escritor yanqui, norteamericano, es buena gente, cubano de corazón.

–¡Huy!, querido mío, ¡que confusión! ¿Y por qué necesitaríamos de un literato para desencadenar los atentados?

–No sea obstinado, Bakunin. De lucha armada entiendo yo, ustedes los europeos teorizaron mucho, esparcieron bombas a diestra y siniestra, pero obtuvieron solo derrotas y desastres. Yo vencí. Gané batallas y gané la guerra, por lo tanto, respéteme. No hay ofensiva victoriosa sin una base segura en la retaguardia; busco un guía y este casi tocayo mío, Ernest, me servirá.

Encontraron en seguida al hombre que buscaban. Grandote, rudo, hombros anchos, manos callosas y piel curtida por el sol. Ernesto le explicó el motivo de la visita y le pidió ayuda, imaginaba disponer comandos revolucionarios por los Territorios, para después, más tarde, descubrir la forma de transportarlos hacia el Espacio de la Tierra. El escritor lo escuchó malhumorado, con una mirada desatenta.

–Y entonces –lo presionó el argentino-cubano–, ¿puedo contar con su ayuda para crear focos de guerrilla por el mundo?